



LA TIERRA Y LAS MUJERES SE DEFIENDEN

En anteriores fichas hemos hablado de la interconexión entre nuestros aparatos electrónicos, nuestro modelo de consumo y del impacto que éste tiene en otros lugares del mundo. Estas interconexiones están basadas en un sistema económico, social y cultural que parte de dos premisas: por un lado, de la idea del crecimiento económico ilimitado, es decir, que podemos producir sin límite, sin tener en cuenta la finitud del planeta; por otro, de las relaciones de dominio y gratuidad con la naturaleza y las mujeres, mediante la cosificación/objetivación de la naturaleza (proveedora de materia prima y receptora de los deshechos que le sobran al sistema) y de las mujeres (que mediante su trabajo reproductivo gratuito, producen mano de obra y consumidora para el sistema y cuidan de todos aquellos cuerpos vulnerables que no pueden producir, ya sea por edad, enfermedad u otras situaciones).

Este sistema, el capitalismo (expresión del patriarcado), expande y defiende un modelo de desarrollo que subordina la vida a la acumulación de capital. **Las economías basadas en el extractivismo, por ejemplo, promueven una visión de la naturaleza como simple proveedora de materia prima, dominable y explotable, subordinada a las necesidades de las ciudades;** siendo esta relación extensible al conjunto de la población, cuya conversión en mano de obra barata pasa por la vulneración de los derechos humanos más básicos.

Este modelo basado en la extracción rompe, a su vez, los vínculos de las comunidades con el territorio, entendido éste como espacio de estar y de ser, de sostenimiento de la vida, de construcción y transmisión de identidades y cosmovisiones, donde se re-crean las relaciones. Esta desapropiación y deterioro de la naturaleza recae con más peso sobre las mujeres, porque no suelen estar en los espacios de decisión sobre el uso de la tierra, y por el rol que se les asigna de cuidadoras y transmisoras identitarias. Sin tierra para cultivar ni para significarse, el trabajo de sostener la vida se hace más difícil aún.

A su vez, los conflictos vinculados con el control de los bienes de la naturaleza, generan o aumentan la violencia contra las mujeres y sus cuerpos, como sucede con el uso de la violencia sexual como arma de guerra¹, que conlleva una doble dimensión: la del sometimiento individual mediante el terror que provocan los abusos sexuales; y la colectiva, porque lo que pretende es humillar a toda la comunidad enemiga. No podría entenderse esta doble vertiente, sin aclarar que el cuerpo de la mujer es considerado una propiedad masculina y de la sociedad, y por tanto se convierte en medio para transmitir un mensaje de humillación y poder. El campo de batalla pasa, así, de las trincheras a los cuerpos de las mujeres.

Ante esta realidad, en los años 90 surge en las comunidades Aymara de Bolivia una forma de entender el feminismo que pronto se expandió por toda América Latina. Esta corriente, conocida como Feminismo Comunitario, plantea que defender un territorio-tierra contra la explotación sin tener en cuenta los cuerpos de las mujeres que están siendo violentados es una incoherencia. Y defienden que “La tierra y las mujeres no somos territorio de conquista.”

Estos movimientos feministas contra los proyectos extractivistas han construido un nuevo imaginario político y de lucha que se centra en el cuerpo de las mujeres como primer territorio a defender. Una reinterpretación en la que el concepto de soberanía y autodeterminación de los territorios se amplía y se vincula con los cuerpos de las mujeres². Colocan en la agenda pública la necesidad de denunciar y romper con una visión patriarcal del cuerpo de las mujeres y de la naturaleza, en la que ambas son vistas como territorios sacrificables. **Esta significación esconde una lógica de poder, androcéntrica, que minimiza e invisibiliza la violencia que se ejerce contra la naturaleza y contra ellas mismas. La lucha del Feminismo Comunitario, frente a estas dinámicas de dominación, pasa por recuperar la “agencia” de la naturaleza y de las mujeres, volviéndolas a convertir en sujetos políticos.**

¹ Ver ficha 04: Violencia sexual en los conflictos

<https://www.tecnologialibredeconflicto.org/materiales-educativos>

² Gator, Miriam: *El feminismo reactiva la lucha contra el ‘extractivismo’ en América Latina* en <http://www.lamarea.com/2014/02/17/ecuador-extractivismo-mujeres>

Desde este planteamiento, los cuerpos de las mujeres se convierten también en cuerpos de resistencia. Cuerpos empoderados, rebeldes, que se ponen en primera línea contra los proyectos megaminereros, que destruyen sus territorios, territorio-tierra y territorio-cuerpo. Podemos encontrar a muchas mujeres como Berta Cáceres y Máxima Acuña de Chaupe, las mujeres anónimas de la Puya y las mujeres wayuu de Colombia, que se organizan y van tejiendo redes de resistencia por la defensa del territorio, exigiendo que cambiemos nuestra mirada hacia los territorios y pongamos la misma vida en el centro.

PROPUESTA DE ACTIVIDAD

TOMANDO CONSCIENCIA DE NUESTRO CUERPO

En esta actividad os proponemos salir a la naturaleza, y daros un tiempo donde prestar una atención plena a nuestro cuerpo.

Sal a caminar, a paso lento, sin más propósito que simplemente caminar. Presta atención al movimiento de tu cuerpo, en especial al contacto de tus pies con la tierra, a tu respiración y a los variados estímulos del entorno. No caminas para llegar a alguna parte, sino para disfrutar la maravilla de caminar, del contacto con tu cuerpo y de ésta con la naturaleza.

Cuando camines, deberás hacerlo con plena consciencia. Normalmente movemos nuestro cuerpo por inercia, de un modo mecánico. Paseamos, corremos, caminamos sin ser conscientes de nuestros cuerpos.

Permanece atenta a los movimientos de tu cuerpo. Nada de lo que hacemos debería ocurrir en un estado de inconsciencia. Ante cualquier pensamiento que pase por tu pantalla mental, sé un observador, una observadora. Con cualquier emoción que pase por la pantalla de tu corazón, sé un testigo. No te dejes implicar, no te identifiques, no evalúes lo que es bueno y lo que es malo.

Ahora comienza a andar lentamente, con pasos muy pequeños. Si te apresuras en tu caminar crearás confusión y te retrasarás, con menos prisas llegarán antes los resultados, sigue caminando lentamente.

Concéntrate solo en los pies, vete sintiendo cada parte de tu pie al apoyarse en la tierra...

Después de caminar 15 o 20 minutos, reflexiona sobre estas preguntas:

- ¿Has notado en ti tensiones y dificultades?
- ¿Qué ha sucedido (hechos, actitudes, emociones)?
- ¿Ha habido algo que te haya sorprendido?
- ¿Cómo te sientes ahora?

Compártelo con el grupo.

RECURSOS PARA AMPLIAR LA INFORMACIÓN:

-  Sobre el feminismo comunitario:
<http://mujeresdelmundobabel.org/files/2013/11/Julieta-Paredes-Hilando-Fino-desde-el-Fem-Comunitario.pdf>
-  Sobre la violencia sexual como arma de guerra:
<https://es.globalvoices.org/2014/11/20/la-violencia-sexual-como-arma-de-guerra/>
-  Webs sobre mujeres en defensa del territorio:
<https://escuelamujerymineria.wordpress.com/page/14/>
-  <https://territorioyfeminismos.org/2014/10/15/encuentro-de-mujeres-frente-al-extractivismo-y-al-cambio-climatico>
-  Vídeo sobre mujeres defendiendo territorios:
https://www.youtube.com/watch?v=FieRWo6_y0A
-  <http://www.tecnologialibredeconflicto.org/que-es-tlc/>
-  Villillas Ariño, María: La violencia sexual como arma de guerra. Septiembre de 2010 Quaderns de Construcció de Pau, 15:
http://escolapau.uab.es/img/qcp/violencia_sexual_guerra.pdf

Un proyecto de:



ALBOAN

ONGD promovida por los Jesuitas
www.alboan.org

Por una:



www.tecnologialibredeconflicto.org

Colaboran:



Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



Donostia Uda
Ayuntamiento de San Sebastián

Lankidetzta Bulegoa
Negociado de Cooperación